

Ricardo Enrique
Pino Torrens

Educación en sencillez, armonía, espiritualidad

José Julián Martí y Pérez nació el 28 de enero de 1853, en La Habana, capital de la Cuba colonial, territorio dependiente de una potente metrópoli monárquica de la época: España. Hijo de inmigrantes asentados en la isla, provenientes de diferentes regiones del multinacional país: su padre don Mariano Martí de Valencia y su madre doña Leonor Pérez de Islas Canarias. Su procedencia tiene singular relevancia para entender aspectos particulares de su vida, tanto de contradicciones personales, familiares, como de valores forjados y asumidos en el proceso de formación de su personalidad.

Hijo primogénito de un matrimonio de escasos recursos económicos, cuya prole integran otras siete hermanas,¹ crece en un seno familiar en el cual el ejemplo de los padres y su integridad moral marcan el carácter y formación ética de toda la familia y especialmente de su inquieto e inteligente hijo.

Resultado del desarrollo científico de la época en que vive es la siguiente idea, que expresa Martí en una de sus numerosas,

¹ Del matrimonio nacieron José Julián en La Habana el 28 de enero de 1853; Leonor, La Chata, en 1854; María Matilde, Ana, el 8 de junio de 1856; María del Carmen, La Valenciana, en diciembre de 1857; María del Pilar, el 13 de noviembre de 1859, solo vive seis años, fallece el 13 de noviembre de 1865; Rita Amelia nació en 1862. El 6 de octubre de 1864 nace Antonia Bruna; Dolores Eustaquia, Lolita, vino al mundo el 2 de noviembre de 1865.

hermosas e instructivas crónicas periodísticas, y cuya significación teórica y poética sobresale. Sirve de fundamento además lo expresado en el párrafo anterior: «Quedan en el espíritu de los hombres las huellas del carácter de sus padres, pero ¿quedan porque las traiga el germen paterno o las entrañas maternas, desde antes de salir a la vida, o porque las adquiera en el íntimo roce con sus padres después de haber nacido? [...] Las cualidades de los padres quedan en el espíritu de los hijos, como quedan los dedos del niño en las alas de la fugitiva mariposa».²

Lo adquirido y lo heredado. Se heredan las cualidades que distinguen el temperamento de cada persona, pero los rasgos del carácter se modelan en el transcurso de la vida. El hombre no nace siendo, no nace «yugo o estrella»,³ «daga o escudo»,⁴ es preciso hacerse, formarse a partir de las relaciones sociales que establece con quienes interactúa en un medio histórico-social concreto.

Las cualidades morales que hoy apreciamos y valoramos altamente en Martí son, en parte, obra paciente de la familia que inculca el valor a la libertad en el pensar y hacer, de la honradez, el decoro, el deber, la honestidad en el cotidiano actuar, el amor por los demás con dejación plena de sí mismo, el respeto a los principios que sostienen moralmente al ser humano y en el mantenimiento de una conducta altruista. El propio Apóstol reconoce la influencia ejercida en él por sus padres y cómo las cualidades de estos lo marcaron con profundas huellas espirituales.

La escuela y el propio presidio político aun con toda la maldad y horror que provocaron lo hicieron más fuerte en sus principios; el doloroso y obligado destierro no lo apartó de Cuba y de su lucha por la libertad individual y colectiva; los aprendizajes, las vivencias positivas, las vicisitudes, los pesares, todo ello lo hizo más fuerte. La siguiente frase tomada de su alegato El presidio político en Cuba, ofrece la verdadera y temprana dimensión ética martiana y la determinación de lo que será su destino: «Odiar y vengarse cabe en un mercenario azotador de presidio,

² José Martí: «Un libro nuevo y curioso». Obras Completas, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1975, t XV, p. 397.

³ _____: Yugo o estrella, t XVI, p. 161.

⁴ _____: Police verso, t XVI, p. 135.

cabe en el jefe desventurado que le reprende con acritud si no azota con crueldad, pero no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios».⁵

Cintio Vitier propone sustituir el término presidiario por el concepto de revolucionario y se aclarará todo.⁶ José Martí es un revolucionario cubano cuyo código ético se sustenta en: sobreponerse al sufrimiento, representado en sus palabras como los grillos; la pureza de su conciencia; la rectitud indomable de sus principios. Son estas las trincheras de ideas a las cuales se pueden agregar otros postulados en los que insistirá más tarde y formarán parte de su ética revolucionaria militante: su filiación «con los pobres de la tierra»; su fe y lucha por el «mejoramiento humano».

«Son postulados éticos básicos aunque no exclusivos de Martí, son, sin embargo, autóctonos y originales pues se apartan de los códigos establecidos por los explotadores, son, en síntesis, los mismos postulados que defiende el proyecto revolucionario cubano y que el Apóstol logra proyectar a su máxima altura cubana, latinoamericana y universal.»⁷

Esta proyección trasciende lo político y está en lo literario, lo periodístico, lo educativo. Precisamente sobre esta última dimensión reflexionaremos. Dos interrogantes iniciales podrían conducir el hilo de nuestro pensamiento en estos apuntes: ¿Tiene vigencia para la América Latina de hoy el proyecto educativo de José Martí? y ¿las soluciones que propuso en materia educativa serían realizables en este contexto?

Pensamiento educativo

En Cuba «la contradicción fundamental que caracteriza la primera mitad del siglo XIX en la esfera de las ideas y la práctica escolar y pedagógica se manifestó en dos vertientes diferentes; de una parte, una concepción y posición política, con profundas implicaciones para la educación y la enseñanza, que se iden-

⁵ _____: El presidio político en Cuba, Madrid, 1871. t. I, p. 57.

⁶ Cintio Vitier: Ese sol del mundo moral, Ediciones Unión, La Habana, 1995, p. 64.

⁷ Ricardo Enrique Pino Torrens: «La familia, la escuela, el presidio y el destierro en la formación ética martiana», Islas, 42(126): 89-112; octubre-diciembre, 2000.

tificó como pedagogía de la opresión y está representada por el aparato escolar oficial, dominante, y frente a éste, una concepción y posición de evidente matiz político renovador que se manifestaba en una pedagogía orientada a la educación para el patriotismo, representada por los educadores como Varela, Saco, Sagarra, Luz y Caballero, los hermanos Guiteras, y en su ala extrema radical, el habanero Moralitos».⁸

Martí conoció la expresión de ambas tendencias; por una parte, palpó el escolasticismo colonial y la intolerancia; por otra, sus vivencias en el colegio de San Anacleto, de Rafael Sixto Casado, así como en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, dirigida por Rafael María de Mendive. Martí asumió el rico legado de inspiración ética-profesional de importantes educadores criollos: José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1788-1853), José de la Luz y Caballero (1800-1862); de Mendive por vía directa y de Eusebio Guiteras Font (1823-1893), cuya obra pedagógica quizás haya conocido también por vía vivencial, así como de Enrique José Varona (1849-1933) por solo mencionar algunos de los más destacados e influyentes,⁹ en este «momento de síntesis, consolidación y desarrollo».¹⁰

Su oposición a la escolástica y cualquier actitud o método que la exprese, aparece interrelacionada con su rechazo al criterio dogmático de la autoridad rígida que ya estaba en Varela, Luz y Caballero y Mendive; también la defensa y fomento del pensamiento independiente: «Me parece que me matan un hijo cada vez que privan a un hombre el derecho de pensar,»¹¹ o le «rapan los intelectos, como las cabezas».¹²

En la concepción de un sistema educativo —teórico y práctico— propio y original, a tenor de las necesidades nacionales; está el germen de la originalidad pedagógica criolla, con evi-

⁸ Véase: Héctor Ferran Toirac: La política educacional de la República de Cuba en Armas durante la guerra de los Diez Años y las bases de una Pedagogía de la liberación surgidas en la lucha armada. ISP Enrique José Varona, Impreso Fac. de Pedagogía, La Habana, 1986. p. 2.

⁹ Elmys Escribano Hervis: La concepción de la educación en la obra de José Martí. Tesis doctoral, Matanzas, 1997, p. 10.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 12.

¹¹ José Martí: Obras Completas, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. XXII, p 114.

¹² *Ibíd.*, Carta al Director de La Nación, NY, 1886, t XI, p. 85.

dente expresión en la aplicación de una didáctica revolucionaria y original que se manifestó en un nuevo sistema de métodos, presidido por el explicativo; enseñanza práctica y experimental, empleo de nuevos textos basados en modernos principios didácticos; el diseño de la educación y la enseñanza en correspondencia con la psicología infantil.

El Apóstol asume de ellos la cientificidad en la enseñanza: formación del espíritu investigativo en los educandos desde el nivel elemental; enseñanza experimental basada en las novedades de la ciencia como base del progreso y la modernización que se demandaba en Cuba. La defensa de este postulado en Martí fue asumida en estrecha relación con la libertad y el progreso del continente; la defensa de la autosuperación y el autodidactismo como vía para el perfeccionamiento humano, la liberación y el desarrollo: «pensamos que no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí»;¹³ la formación del hombre para la vida; la preclara posición ante los Estados Unidos, apreciable en Félix Varela, encontró continuidad desarrolladora con sagacidad ejemplar en la firme posición martiana frente al mencionado país, aspecto que se evidencia en sus reflexiones educativas.

No obstante, resulta muy difícil determinar dónde y cuándo entró en contacto con una obra o autor en específico y en una materia concreta por sus altas dotes autodidactas. Durante su estancia en España, por el contenido de sus reflexiones y aportaciones se aprecia cómo se cimentó su sólida formación humanista. Tuvo también influencia del krausismo, aunque nunca confesó filiación filosófica de ningún tipo, sin embargo, el krausismo que Martí conoció, fue su versión española;¹⁴ una especie de «actitud intelectual»; una expresión de protesta ante las fuer-

¹³ «No se concurre a los centros para aprender todo lo aprendible, sino muy singularmente, para aprender a estudiar y para aprender a enseñar. Los institutos de educación son teatro donde la juventud debe tantear y robustecer sus fuerzas para marchar sin ajeno apoyo.» *Ibíd.*, p. 146.

¹⁴ Elena Jorge, brinda una valoración definitiva sobre la significación de esta filosofía en España: «Nace el Krausismo de la indigencia científica y de la ausencia de contenidos filosóficos en la enseñanza. Quiere hacer blanco en el oscurantismo, en el alejamiento español respecto al resto de Europa, en las trabas jurídicas al desarrollo burgués; pero responde a estos males con un antológico regreso a Dios, preconizando la armonía de las contradicciones y la vaga aspiración a una reforma de la enseñanza cuya imposibilidad se va demos-

zas más retrógradas de la época, que trató de reformar la enseñanza y brindar un fundamento teórico al cambio social, pero fue un movimiento débil, lastrado por la misma endebles de sus concepciones.

«La asimilación martiana de las ideas universales de su tiempo [...] está presidida por las necesidades políticas de su patria y su gestión a favor de la independencia, así como por la búsqueda de soluciones que la ciencia de su época —la que estaba a su alcance— había elaborado.»¹⁵ En este sentido, su pensamiento se presenta como síntesis humanista universal, así como del pensar cubano y americano que le antecede puesto en función de la solución de las necesidades de su patria.

En México caló profundamente el enciclopedismo comtiano que Martí conoció durante su estancia en aquel país. Gabino Barreda y Justo Sierra, tuvieron un desmedido afán en sustentar la elevación del nivel educacional del pueblo como vía de solucionar los agudos problemas de la sociedad, al margen de cualquier transformación. En este sentido desarrollaron una significativa labor de divulgación científica,¹⁶ con lo cual el problema y su solución no se alcanzarían.

No compartió la filosofía positivista, pues consideraba que sus partidarios aspiraban al orden y el progreso, a través de inoperantes leyes de instrucción pública que promulgaron los regímenes liberales que conoció, los que ofrecían al indio y al campesino una educación que en nada les pertenecía ni les solucionaba las interrogantes de la vida. Al respecto dijo: «Los positivistas quieren, de acuerdo con su máxima, que se sepa, para que se prevea y provea. Más importante nos parece esto aún en lo moral que en lo físico».¹⁷

Así leyó a Simón Rodríguez y Andrés Bello, de Venezuela; a José Pedro Varela, de Uruguay; a Domingo Faustino Sarmiento, de Argentina. En su obra se aprecian razonamientos sobre actividades e ideas que en relación con la educación expresaban estos intelectuales latinoamericanos de diferentes posiciones teóricas, aprueba unas prácticas y no comparte otras, pero nunca

trando paulatina y fehacientemente.» Elena Jorge: José Martí, el método de la crítica literaria, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 89.

¹⁵ Elena Jorge: Ob. cit. p. 75.

¹⁶ Elmys Escribano: Ob. cit., p. 17.

¹⁷ José Martí: Ob. cit., t. XXIII, p. 278.

falta la crítica certera y comprometida con la América nueva por crear: «Nuestra América».

De los educadores norteamericanos valoró positivamente a B. Alcott, su obra educativa rectorada por la alta espiritualidad, la educación de los sentimientos, un componente ético notabilísimo y un dialéctico abordaje formal de la enseñanza regido por el amor, y el estímulo de los valores humanos.¹⁸ Elogió la enseñanza práctica y ordenada de la que era partidario Peter Cooper, así como la utilidad de hacer las cosas por sí mismo como una de las ideas más importantes de las que profesaba en su credo pedagógico este educador.¹⁹ En este mismo orden también se refirió a Henry Wadsworth Longfellow.²⁰

Una fuente muy importante en el diseño general de las ideas educativas de José Martí, se localiza en el profundo conocimiento del sistema de enseñanza en los Estados Unidos, así como de las instituciones de diferentes niveles, especialmente las universidades.²¹ En su obra hizo cincuenta y nueve menciones a centros de este nivel de ese país, donde utilizó el elogio en treinta y nueve ocasiones y la crítica en dos. Los centros más mencionados son: Harvard, Cornell y Yale.²²

Reflexionó sobre las reformas que en ellas se llevaban a cabo, a saber:²³ la solidez de sus cursos de estudio (actualización de los conocimientos); enseñanza científica (el rigor científico y la introducción en la enseñanza de los últimos descubrimientos y adelantos); enseñanza práctica, activa, como modelo de educación para la vida; resultados favorables de la educación de la mujer en las universidades. También criticó de ellas el excesivo individualismo y amor al dinero.

En Martí, la concepción de la educación florece del estudio de los avances teóricos de su época en este campo, los cuales hace suyos en la medida en que reconoce su aplicabilidad y posibilidad de adecuar a las características y contexto en que viven

¹⁸ *Ibíd.*, El proyecto de instrucción pública, Los artículos de la fe, La enseñanza obligatoria, t VI, pp. 351-353.

¹⁹ *Ibíd.*, Elecciones, Fuerza federal, El colegio de San Gregorio, El colegio de Abogados; La Alameda y la lluvia, La Bandera de Catedral, t VI, pp. 257-262.

²⁰ *Ibíd.*, La Escuela de Sordomudos. Los exámenes, t. VI, pp. 353-356.

²¹ *Ibíd.*, Los indios, t. VI, pp. 327-328.

²² Elmys Escribano: *Ob.cit.*, p. 21.

²³ *Ídem.*

nuestros pueblos, del saber histórico acumulado por la humanidad y de su propia experiencia práctica. Esta se inscribe dentro de la perspectiva humanista y desalienadora del pensamiento latinoamericano, de carácter práctico, concreto y revolucionario. Sus fundamentos se expresan en la necesidad de transformar al hombre latinoamericano, al cubano y, en tal sentido, se empeñó también en una revolución radical que significaba un condicionamiento favorable para formar al hombre en ese medio.

La interpretación y esencia del concepto de educación martiana, pueden obtenerse a través del análisis de su lógica interna y la determinación de las líneas directrices que contienen el sesgo, la dirección, la orientación y el sentido general del espíritu que sustenta su concepción sobre la educación. Dichas líneas son: «Educar es preparar al hombre para la vida», educar para la identidad, preparar al hombre para el trabajo, la educación científica, la formación de valores, y la fusión orgánica de lo instructivo con lo educativo.²⁴

Educar–Instruir-Formar

«Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el momento en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.»²⁵ Educar es depositar, no imponer; es sembrar, fraguar el espíritu de los hombres, desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, hacerlo de forma ordenada y práctica.²⁶

«Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes.»²⁷ Se aprecia la relación dialéctica en la concepción martiana sobre Instrucción y Educación, dos cate-

²⁴ *Ibíd.*, p. 120.

²⁵ José Martí: *Ob. cit.*, t. VIII, p. 281.

²⁶ *Ibíd.*, t. XI, p. 86.

²⁷ *Ibíd.*, *Educación popular*, t. XIX, pp. 375– 376.

gorías muy estudiadas por la pedagogía actual, y que podría entenderse como formación, cuando aparecen interactuando en un proceso.

Educación es depositar en cada hombre, sin privilegios de nacimiento, de color de la piel, de sexo, de religión; todo hombre tiene derecho a la educación. Hoy sabemos que no hay diferencias genéticas entre los hombres de diferentes razas, las diferencias a no ser un accidente de la naturaleza son las generadas por las condiciones sociales de existencia de los hombres, entonces: «Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás».²⁸ No solo refiere el derecho del hombre a ser tanto educado como educable, que es, a aportar al desarrollo social, educando él mismo a generaciones venideras.

En cada hombre se deposita toda la obra humana que le ha antecedido, lo cual se explica porque es un ser bio-psico-social, que vive en familia, en comunidad y se desarrolla en un conjunto de relaciones sociales, porque es actor principal y además heredero de toda la cultura que ha ido conformándose a través de la historia de la humanidad, el historicismo. En esencia es heredero de la memoria histórica que nos hace ser lo que somos, cómo somos y entender hacia dónde vamos o queremos ir.

En este mismo sentido, educar es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, no solo de su historia, también, y sobre todo, de su presente, del contexto donde ha nacido, se desarrolla y vivirá. El hombre es parte de un pasado, es protagonista principal de un presente que debe conocer profundamente, al que debe transformar conscientemente para mejorar el futuro de la humanidad y conservar la especie y el planeta en que vivimos. Aun cuando en la época de Martí no se hablaba de la posibilidad de la destrucción de nuestro medio ambiente, es una reflexión válida para nosotros hoy en el mundo en que vivimos.

El hombre es un ser educable y lo será hasta el día de su muerte, nunca dejará de educarse, por ello Martí señala que la educación es hasta el momento en que vive, la educación empieza con la vida y acaba cuando esta termina.

Educación al hombre: ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él significa: ser un hombre de su tiempo, preparado para

²⁸ Ídem.

vivir con decoro y dispuesto a ser útil a la sociedad, es en definitiva preparar al hombre para la vida, un postulado de la pedagogía desde tiempos inmemoriales. La pedagogía tradicional también lo proclama, lo diferente en Martí es que habla de un hombre que se prepare para conocer el mundo y para transformarlo, a partir de una postura ética con «los pobres de la tierra» apegados a lo que hoy llamaríamos ética del ser, para el logro de la justicia social. Finalmente, como él expresa: «Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida».²⁹

La formación de valores en la familia, en la escuela, la sociedad, en general la educación ciudadana de los individuos parte del ejemplo personal. Qué valores habían forjado la familia, la escuela, el presidio, el destierro, el exilio en José Martí que le llevaron a convertirse en ese orgulloso joven revolucionario a quien el amor a la patria lo condujo a doloroso presidio: «rodeó con una cadena mi pie: me vistió con ropa extraña, cortó mis cabellos y me alargó en la mano un corazón. Yo toqué mi pecho y lo hallé lleno; toqué mi cerebro y lo hallé firme; abrí mis ojos, y los sentí soberbios, y rechacé altivo aquella vida que me daban y que rebosaba en mí. Mi patria me estrechó en sus brazos, y me besó en la frente, y partió de nuevo señalándome con una mano el espacio y con la otra las canteras».³⁰

Pero para entender al hombre joven y sus valores, hay que asumir junto a Cintio Vitier que las «lesiones en la carne no se convirtieron en lesiones morales porque él no quiso»,³¹ postulado clave en su formación ética.

Por ello, la obra del Apóstol sobre la educación constituye un elemento mediador para el alcance de la independencia del pueblo, la cual pasa, sin dudas, por el logro de la libertad individual del ser humano, de la virtud, del equilibrio y articulación de factores educativos y culturales en el hombre. Por esa razón sostenía: «El deber del hombre virtuoso no está solo en el egoísmo de cultivar la virtud en sí, sino que falta a su deber el que descansa mientras la virtud no haya triunfado entre los hombres».³²

²⁹ *Ibíd.*, t. VII, p. 156.

³⁰ *Ibíd.*, *El presidio político en Cuba*, Madrid, 1871, t. I, pp. 53-54.

³¹ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Ediciones Unión, La Habana, 1995, p. 64.

³² _____: «Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario cubano», *Patria*, N.Y., 18 de junio de 1892. t. II, p. 24.

La escuela, el maestro y su desempeño profesional

Escuela y maestro son dos componentes esenciales de lo que denominan algunos autores como concepción de la educación en José Martí.³³ Son temas de los que Martí habla con los saberes de su experiencia vivida en las escuelas en tanto alumno o maestro.

Su reflexión sobre la educación no fue una actividad circunstancial o esporádica. Martí meditó largamente sobre este tema, lo hizo desde la filosofía de la educación, desde la sociología, la psicología, desde la propia pedagogía, o la metodología para enseñar y aprender, en fin: «Martí desarrolló una teoría educativa que hay que investigar y sistematizar».³⁴

Según criterios del académico y pedagogo cubano Justo Chávez, se pueden distinguir etapas en la evolución del pensamiento educativo martiano, a saber: de 1875 a 1883, período de concreción de un pensamiento pedagógico con sentido universal; de 1883 a 1889, período en que con más evidencia se manifiesta la especificidad latinoamericana del ideario educativo martiano; y de 1889 a 1895, la plenitud de dicho ideario. Coincidimos en esta periodización, pero en el discurso que se sigue no distinguiremos entre las ideas de Martí que corresponden a uno u otro período.

La escuela. Una de las más conocidas y empleadas ideas de Martí es aquella en la que señala: «una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ay de los espíritus sin temple!».³⁵ O cuando llama a la Sociedad Protectora de la Instrucción La Liga, escuela de gente humilde, donde se propiciaban actividades entre obreros e intelectuales, blancos y negros, ricos y pobres, se enseñaba a leer y escribir y se estimulaba la búsqueda del saber en los más adelantados, era, en fin, un «Hogar de ideas». También expresa que «una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela».³⁶

Para él la enseñanza ofrecida por la escuela debía partir de la práctica, de la vida y preparar para la vida; enseñar no solo lo

³³ Elmys Escribano Hervis: Ob. cit., p. 49.

³⁴ Justo Chávez Rodríguez: «Las ideas de José Martí sobre la educación, en Martí y la educación, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2000, p. 34.

³⁵ José Martí: «Guatemala. 1878, Obras Completas, VII, p. 156.

³⁶ *Ibíd.* Haití y los Estados Unidos. El Partido Liberal, México, marzo de 1890. t. XII, p. 414.

foráneo, es esencial conocer lo autóctono, lo original del país;³⁷ lograr el pensar por sí propio, preparar al hombre para expresarse libremente;³⁸ tener carácter científico, llevar al alumno lo más actualizado del saber. Martí expresa: «Una educación copiada de los tiempos viejos, con menguadas e ineficaces reformas, no puede favorecer el desarrollo de las fuerzas nuevas, cuya existencia, empleo y tendencia no figuran como elementos del sistema de educación que ha de enseñar a manejarlas».³⁹

Aunque en el análisis que se ofrece se reconoce la existencia en José Martí de ideas sobre el lugar y el papel de la enseñanza y la educación con respecto al desarrollo psíquico del hombre, es hasta cierto límite coincidente con las actuales de la corriente psicológica histórico-cultural cuyo planteamiento de la enseñanza precede al desarrollo; sin embargo, no puede afirmarse tal cosa de forma absoluta, algo que frecuentemente se observa en opiniones de autores, dada la contradicción que se revela en el pensamiento del Apóstol, pues a partir de su postura filosófica reconoce la existencia en el hombre de ideas innatas, posiciones defendidas por otras corrientes psicológicas que postulan que el desarrollo precede a la enseñanza y por tanto la organización del proceso educativo se concibe de diferente manera.⁴⁰

La escuela instruye, pero no solo eso debe hacer. Afirmó el Apóstol que «instruir es funesto, si no se enseña a la vez la sen-

³⁷ Autóctono y original son categorías de gran relevancia en la obra de José Martí, sin embargo, éstas no solo señalan —aunque incluyen con gran énfasis el olvido a que han sido sometidos el legado material y espiritual de las culturas originarias—, van más allá en su contenido, se concretan en el mestizaje cultural que da origen al hombre natural de Nuestra América.

³⁸ Libertad como categoría filosófica es una construcción teórica de la modernidad, designa, en su relación con la necesidad, la capacidad del ser humano para la supervivencia, tanto en el plano individual como colectivo, así como responsabilidad para lograrla. Dice Cintio Vitier «la libertad hay que construirla cada día, no nos es dada como la condición misma del ser.» Resistencia y libertad, Ediciones Unión, La Habana, 1999, p. 107.

³⁹ José Martí: Obras Completas, t XXVIII, p. 195.

⁴⁰ Graciela Urías Arbolaez: Las ideas sobre la psicología de la educación en la obra de José Martí, Tesis doctoral, Santa Clara, UCLV, 2003. «La educación suaviza más que la prosperidad: no esa educación meramente formal, de escasas letras, números, dígitos y contornos de tierra que se da en las escuelas demasiado celebradas y en verdad estériles, sino aquella otra más sana y fecunda, intentada apenas por los hombres, que revela a estos el secreto de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios que han de curarlos a

cillez, armonía y espiritualidad del mundo».⁴¹ No se debe hiperbolizar los aspectos cognitivos de la personalidad, o los afectivos. El Apóstol demostró la necesidad de que ambos se integren en el proceso de formación del hombre en la escuela y fuera de ella.

El maestro y su desempeño profesional. El legado espiritual de Mendive puede revelar el papel del maestro para el Apóstol: en carta a Enrique Trujillo de 1891 deja constancia de sus recuerdos sobre su maestro: «oír la clase de historia que nos daba, de gusto de enseñar, Rafael Mendive [...] era maravilloso [y esto lo dice quien no usa en vano la palabra maravilla], aquel poder de entendimiento con que, de una ojeada, sorprendía lo real de un carácter. Prefiero recordarlo [...] cuando, hablando de los que cayeron en el cadalso cubano, se alzaba airado del sillón, y le temblaba la barba».⁴²

Cercano a los 40 años recordaba a su maestro de adolescencia. La huella de su maestro quedó en el carácter y el espíritu de Martí. Los valores forjados desde la niñez por su familia, junto a los que desarrolló y consolidó la escuela, convirtieron a José Martí, desde muy temprana edad, en portador de una ética revolucionaria y militante activa en función de la cual se consagra.⁴³

El maestro es para Martí: «creador»,⁴⁴ «servidor»,⁴⁵ es una profesión de «obligatorio el servicio [...], como el de soldado»,⁴⁶

tiempo y la naturaleza tradicional de los dolores que sufren, la obra negativa y reaccionaria de la ira, la obra segura e incontrastable de la paciencia inteligente,» José Martí, *Ibíd.*, t. V, pp. 101-102.

⁴¹ Anuario del Centro de Estudios Martianos, (2): 19, Editorial CEM, La Habana, 1979.

⁴² José Martí: Ob. cit., Rafael María de Mendive, Nueva York, julio 1891, t. V, p. 250.

⁴³ Pero, podría preguntarse: ¿por qué otro discípulo de Mendive, Carlos de Castro y Castro, ante la disyuntiva «O Yara o Madrid» escogió el camino que lo apartaba de Cuba? En éste la prédica patriótica de su maestro no había fructificado, se había unido a las filas de los voluntarios españoles, era un apóstata ¿por qué? Una respuesta desde la educación nos retorna a la anterior declaración de que el hombre se forma en el conjunto de sus relaciones sociales. Sobre él se ejercen numerosas y variadas influencias, y la escuela, o la universidad es solo una de ellas, no la única.

⁴⁴ José Martí: Ob. cit., Guatemala. México, 1878, t. VII, p. 117.

⁴⁵ *Ibíd.*, Mario Fortuni, The Sun, N.Y., 27 de marzo 1881, t. XXVIII, p. 127.

⁴⁶ *Ibíd.*, Política internacional y religión, El partido liberal, México, marzo 1890, t. XII, pp. 414-415.

dada a generar «ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los hombres»,⁴⁷ es, por ello, «el empleo más venerable y grato».⁴⁸

El Apóstol ejerció la profesión de maestro. No pocos le llamaban «Maestro» dada su obra y magisterio fundacional. Habla de la profesión, de la actividad, del gusto y amor por el magisterio con su natural intuición para valorar, desde la justicia, a los hombres, las profesiones, los hechos, y a la vez su valoración se sustenta en la experiencia personal como maestro en diversas circunstancias y etapas, así como en su labor de educador social.⁴⁹

Fue maestro en Madrid en 1871, con 18 años, preceptor de niños en instrucción primaria, con lo cual ganaba el sustento y pagaba su carrera de Derecho en la Universidad Central de Madrid. Más tarde en la Universidad Literaria de Zaragoza estudia también Filosofía y Letras. En 1874 se gradúa como licenciado en ambas carreras. En Guatemala, en 1877 trabajó en la Escuela Normal para maestros de instrucción primaria y en la Universidad Nacional de Guatemala fue nombrado catedrático de literatura inglesa, francesa, alemana e italiana y de Historia de la filosofía; impartió clases en la Academia de niñas de Centroamérica, «el pueblo aquel, sincero y generoso [...] lo hizo maestro que es hacerlo creador».⁵⁰ En la Habana en enero de 1879 impartió clases de segunda enseñanza en la llamada Casa de educación.

También en Venezuela en enero de 1881 trabajó como maestro en el Colegio de Guillermo Tell; y en el Colegio Santa María, del Licenciado Agustín Aveledo; trabajó también como periodista y editor y publicó dos números de la que llamó *Revista Venezolana*. Su trabajo como periodista fue sistemático, pero él veía esa labor complementada con la labor educativa; al respecto dice: «No es el oficio de la prensa periodística informar ligera

⁴⁷ *Ibíd.*, *Maestros ambulantes*, La América, N.Y., mayo 1884, t. VIII, p. 289.

⁴⁸ *Ibíd.*, «Acontecimiento interesantes», *El partido liberal*, México, 1887, t. XI, p. 207.

⁴⁹ «El sujeto que ejerce influencia, desde la sociedad, sobre los individuos y su comportamiento social, contribuye a la adquisición de sus conocimientos y habilidades, a la formación de sus convicciones y valores y a la consolidación de la sociedad educativa con su labor y su actuación. Trasciende a las masas propiciando la universalización de la educación, la justicia social y el desarrollo de la cultura», María del Carmen Fernández: «José Martí: paradigma de educador social», Tesis Doctoral, ISPEJV, Ciudad de La Habana, 2001.

⁵⁰ José Martí: *Ob. cit.*, Guatemala., t. VI, p. 117.

y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir... tócale... establecer y fundamentar enseñanzas». ⁵¹ Un fin didáctico inspiraba su obra periodística, la noticia de actualidad efímera, los hechos ocurridos en contextos extraños y alejados: todo en él es pretexto de lección útil. ⁵² «Hacer es la mejor manera de decir». ⁵³

En Nueva York, en 1881, trabajó como profesor; además, se desempeñó en La Liga, seguía alternando esta labor con la de periodista, o representante del consulado de Uruguay, Argentina y Paraguay en diferentes etapas, y con su principal actividad: organizador de la lucha para alcanzar la definitiva independencia.

Una de sus discípulas en la escuela de George White, donde fue profesor de español desde 1890 a 1892, llamada ésta Miss Cecil Charles, le rindió homenaje después de su muerte: «Martí era un hombre muy ocupado; además de ganarse el pan como maestro también necesitaba educar a los demás por puro amor a la humanidad. Recuerdo las clases que le daba a un grupo de jóvenes magníficos [...] A la clase asistían cubanos, puertorriqueños y otros y el “Maestro” sentía más goce educando a estos jóvenes estudiosos y serios que en toda la adulación en los clubes elegantes a donde era solícitamente invitado como orador y pensador notable». ⁵⁴

Una breve y lapidaria frase que escribió José Martí para referirse a ese gran maestro cubano que fue José de la Luz y Caballero expresa la cumbre del significado de ser maestro: «Nada quiso ser para serlo todo, pues fue maestro». ⁵⁵

Proyecto educativo para Latinoamérica

En lo planteado por Justo Chávez sobre la Especificidad latinoamericana del ideario educativo martiano, ⁵⁶ se resume un cuerpo de

⁵¹ *Ibíd.*, t. VI, p. 263.

⁵² Elsa Vega Jiménez: *José Martí: Instrucción y Educación. Prólogo y compilación.* Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1999.

⁵³ José Martí: *Propósito de la Revista Venezolana* julio 1881. *Ob. cit.*, t. VII, p. 197.

⁵⁴ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Facetas de Martí*, Ed. Trópico, La Habana, 1939, p. 217.

⁵⁵ José Martí: *Ob. cit.*, t. V, p. 249.

⁵⁶ Justo Chávez: *Ob. cit.*, p. 79.

ideas sobre cómo era y debía ser la educación en «Nuestra América.»

Entre estas ideas, la convicción de Martí de que Nuestra América necesitaba de un espíritu de gobierno diferente del de la América anglosajona o el espíritu europeo, «Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero [...] allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.» Y más adelante: «Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador».⁵⁷

Educar al hombre latinoamericano en las necesidades propias de nuestro continente: «Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. [...] El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella».⁵⁸

Esto explica inicialmente la necesidad de educar a los latinoamericanos en nuestras propias necesidades, somos pueblos diferentes, pues: «se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo».⁵⁹ Un mestizo cultural, eso somos los latinoamericanos, nuestro mestizaje nos viene de esas fuentes, pero no somos lo que ellos son, nos hemos formado a partir de un largo y complejo proceso de formación nacional, que pasa por lo local, lo regional y

⁵⁷ José Martí: *Ibíd.*, Nuestra América, t. VI, p. 19.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Ibíd.*, Bibliotecas Americanas, *Ob. cit.*, t. VIII, p. 356.

trasciende lo nacional para identificar a los nacidos desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Confiar en la capacidad del hombre latinoamericano para crear, en nuestra originalidad e inteligencia. Sobre ello decía Martí en 1891: «Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano [...] Se ponen en pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. [Cuando aparece en Cojímar (poblado al este de La Habana, Cuba) un problema, no van a buscar la solución a Dantzig (Polonia)]. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación [...] Leen para aplicar, pero no para copiar».⁶⁰

Una educación adecuada con las exigencias de la época. En artículo titulado «Reforma esencial en el programa de las Universidades americanas» expresa: «La educación tiene un deber ineludible para con el hombre, —no cumplirlo es un crimen: conformarle a su tiempo— sin desviarle de la grandiosa y final tendencia humana. Que el hombre viva en analogía con el universo, y con su época; para lo cual no le sirven el Latín y el Griego».⁶¹

Y concretamente sobre la enseñanza universitaria aprecia: «Debe ajustarse un programa nuevo de educación que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que se enseña: una Universidad que sea para los hombres de ahora» [...] «Como quien se quita un manto y se pone otro, es necesario poner de lado la Universidad antigua, y alzar la nueva».⁶²

La educación adecuada a las exigencias de la tierra donde se desarrolla. En sus Cartas de Martí, crónicas al diario La Nación de Buenos Aires de 1886, comenta refiriéndose a la educación en los Estados Unidos: «Tienen muchos abogados, [...] esto que llaman industrial o manual, sin ver que esa es también una edu-

⁶⁰ *Ibíd.*, t. VI, p. 21

⁶¹ *Ibíd.*, t. VIII, pp. 427-428.

⁶² *Ibíd.*, t. VIII, p. 299.

cación parcial, que solo es buena para un país de industriales, en vez de ser general y llevar en sí los elementos todos comunes de la vida de un país, que es como debe ser la educación pública». ⁶³ Por eso reflexiona cuando piensa en lo que se está haciendo en las escuelas latinoamericanas: «Se está cometiendo en el sistema de educación en la América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa casi exclusivamente a los hombres para la vida urbana, y no se les prepara para la vida campesina». ⁶⁴

Respecto a la enseñanza obligatoria para todos los latinoamericanos, Martí expresa una idea, que no ha perdido la actualidad: «Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas. Así como no hay ninguna razón para que el rico se eduque, y el pobre no, ¿qué razón hay para que se eduque el pobre, y no el rico? Todos son iguales». ⁶⁵

Y algo más profundo aún, y también actual: «las revoluciones son estériles cuando no se firman con la pluma en las escuelas y con el arado en los campos». ⁶⁶ Esta idea da paso al concepto estudio-trabajo ajustado a las condiciones de nuestro continente: «Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo manual [...] El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. [...] el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre y la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el mundo: y engrandecidos, sin saberlo acaso, por el ejercicio de su poder de creación, tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto». ⁶⁷

En nuestro continente el trabajo agrícola predominaba en relación con el trabajo industrial, por ello expresó: «Y la pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas; pero por la mañana, la azada». ⁶⁸

⁶³ *Ibíd.*, t. XI, p. 80.

⁶⁴ *Ibíd.*, t. VIII, p. 369.

⁶⁵ *Ibíd.*, t. XIX, p: 375-376.

⁶⁶ *Ibíd.*, t. VII, p: 163.

⁶⁷ *Ibíd.*, Trabajo manual en las escuelas, t. VIII, p. 285.

⁶⁸ *Ibíd.*, t. XIII, p. 53.

El contenido de la enseñanza debía priorizar la cultura, geografía, historia, literatura de nuestros pueblos, las ciencias, los números. Revertir la educación de nuestros pueblos, que habían recibido una educación para ser esclavos y servir a los amos; así, ahora era necesario educarlos para vivir en servicio a la patria y a la libertad ganada con la pelea. Martí afirma que el heroísmo en la paz es más escaso que el de la guerra, pues es menos glorioso, de hecho la educación tiene ese papel, hay que educar al pueblo para vivir en la paz, creadoramente, en su historia y tradiciones que lo identifican y enorgullecen: «La Historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria».⁶⁹

Para Martí: «El fin de la educación no es hacer al hombre nulo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir, sino prepararlo para vivir bueno y útil en él»,⁷⁰ lo cual no puede hacerse si no se le educa en las necesidades propias del país y para el país.

Concreta al caso de América la necesaria relación dialéctica entre lo universal y lo específico en la ciencia: La postura del Apóstol concuerda con la necesidad de asumir lo universal, los avances, la historia, pero esto no puede constituir la esencia del proceso, tenemos que aprender del mundo para aplicar a nuestras condiciones, no copiar del mundo sin haber analizado las virtudes y defectos de lo que nos ofrecen. Ni copiar ni imitar, crear: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero que el tronco sea el de nuestras repúblicas».⁷¹

El fin de la educación latinoamericana es preparar al pueblo para vivir con honor. Cómo evitar que sea la vileza la que impere sobre el reino de la razón y la bondad humana, es una interrogante que tiene en la obra del maestro alternativas muy variadas, entre las que se encuentra la necesidad de la transmisión de valores morales en la escuela para lograr desarrollar una conducta ética en los educandos en todos los niveles, pues como dice el Apóstol: «el que no dispone [de] la educación de modo que la escuela sea como el pórtico de la vida de donde se salga, franco y

⁶⁹ *Ibíd.*, Nuestra América, t. VI, p. 19.

⁷⁰ *Ibíd.*, t. V, p. 261.

⁷¹ *Ibíd.*, t. VI, p. 19.

fuerte, con el conocimiento de ella y el modo de subsistir con dicha y decoro, hará suicidas, pero no hombres» y continúa más adelante en el propio escrito: «toda Universidad ha de ser, no madre arcaica, que de un pecho da griego y protoplasma de otro, sino seno moral, que críe, a leche fresca, hombres felices».⁷²

La base de toda educación es la formación moral de los seres humanos, no basta con conocer, con desarrollar sus capacidades intelectuales y físicas, ante todo es necesario «sembrar almas» ¿el camino? la «Formación de hombres, hecha [...] en lo moral, por el ejemplo diario»,⁷³ he ahí una de las claves de la educación moral: el ejemplo cotidiano de todo el que interactúe con los educandos, el ejemplo dirá mucho más que cualquier discurso. Y afirma: «preparar un pueblo para defenderse, y para vivir con honor, es el mejor modo de defenderlo».⁷⁴

Destinar maestros misioneros a los campos de Nuestra América. No hay otra forma de llevar la educación a todos, —lo cual es un derecho reconocido por la Unesco, y aparece en sus documentos principales desde la Cumbre de Jontiem—, que la creación de esos cuerpos de misioneros para acabar con la ignorancia en el mundo. Martí había anunciado: «se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe de maestros misioneros».⁷⁵

Todo ello puede explicarse con palabras de José Martí en el siglo XIX: «Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender. Pies, brazos, alas, todo eso ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela. Luego, aderezado, va el espacio. Ve el mejor modo de sembrar, la reforma útil que hacer, el descubrimiento aplicable, la receta innovadora, la manera de hacer buena la tierra mala; la historia de los héroes, los fútiles motivos de las guerras, los grandes resultados de la paz. Siémbrese química y agricultura, y se cosecharán grandeza y riqueza. Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuelas! ¡ay de los espíritus sin temple!».⁷⁶

⁷² José Martí: *Otras Crónicas de Nueva York*, pp. 142–143.

⁷³ José Martí: *Obras Completas*, t. VII, p. 156.

⁷⁴ *Ibíd.*, t. XII, p. 415.

⁷⁵ *Ibíd.*, «Maestros ambulantes», t. VIII, p. 292.

⁷⁶ *Ibíd.*, t. VII, p. 156.

La educación en nuestros pueblos es como una obra de infinito amor. «La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor»⁷⁷. Escribiría José Martí, el Héroe Nacional cubano, es el amor sincero que nace de la dejación que hace cada maestro de sí, para servir, instruir, y educar a los niños y jóvenes, y al pueblo entero. Los buenos maestros no son los que solo instruyen, son los que se dedican a «Sembrar hombres». «Hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes, —eso han de hacer las escuelas, que ahora no hacen eso».⁷⁸

Nuestra América, tierra que nace a la libertad, necesita de una educación que enseñe para crecer como pueblo y al apego a lo nuestro. Es precisamente la razón por la cual considera a la educación premisa esencial para el desarrollo de nuestros pueblos, en aquellos momentos aún en ciernes, pues: «La educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abren muchas ramas. Sea la gratitud del pueblo que se educa árbol protector, en las tempestades y las lluvias, de los hombres que hoy les hacen tanto bien. Hombres recogerá quien siembre escuelas».⁷⁹

Preconizaba una educación informal (no escolarizada) de carácter funcional junto a la educación formal. Decía: «La enseñanza de la agricultura es aún más urgente; pero no en escuelas técnicas, sino en estaciones de cultivo; donde no se describan las partes del arado sino delante de él y manejándolo; y no se explique en fórmula sobre la pizarra la composición de los terrenos, sino en las capas mismas de la tierra; y no entibie la atención de los alumnos con meras reglas técnicas de cultivo, rígidas como las letras de plomo con que se han impreso, sino que se les entretenga con las curiosidades, deseos, sorpresas y experiencias, que son sabroso pago y animado premio de los que se dedican por sí mismos a la agricultura».⁸⁰

También estudió otra modalidad de la educación como la no convencional e indirecta. Martí diseñó un proyecto nuevo de educación, como una nueva alternativa pedagógica y la vía que

⁷⁷ *Ibíd.*, t. XI, p. 82.

⁷⁸ *Ibíd.*, t. XI p. 86.

⁷⁹ *Ibíd.*, t. VII, p.157.

⁸⁰ *Ibíd.*, t. V, p. 15.

utilizó fue. La Edad de Oro.⁸¹ Algunos rasgos del pensamiento pedagógico martiano en La Edad de Oro⁸² son: variedad y recurrencia de temáticas en diferentes niveles conceptuales; la enseñanza ordenada, útil y práctica; la relación intermateria; las conclusiones parciales en cada lección; el enriquecimiento progresivo de los conceptos; la conversación como vía; la emoción para lograr la comprensión; la capacidad de síntesis; el enriquecimiento del conocimiento de la lengua española; las valoraciones apoyadas en la generalización; la proyección científico-técnica para Hispanoamérica como apertura a la modernidad; la priorización de la historia; la fusión de lo cognoscitivo con lo ético y lo estético; el enfoque científico de cada fenómeno que presenta; la afectividad en el vínculo alumno-profesor. La obra en sí es portadora de la atmósfera educativa que se crea en la educación a distancia, verdadera revelación en esa época, pues esta forma actualmente tan común no había aparecido aún.⁸³

Finalmente, José Martí concibió la educación como un fenómeno social integral: la educación para la vida, pero dotándola de un nuevo sentido, sustrayéndola de los marcos estrechos del positivismo latinoamericano de sus contemporáneos que le conferirían un carácter adaptativo a la educación del hombre. La educación debía ser: libre, obligatoria, estatal, laica, para todos, conforme a la época, natural (objetiva), científica, desarrolladora y práctica. Que propiciara la formación de un hombre nuevo: libre, integral, multifacético, crítico, con elevadas cualidades morales, con criterio propio, capaz de construir una sociedad «con todos, para el bien de todos», estas ideas diferían del común de los planteamientos de los pedagogos más ilustres de su época, aunque tiene antecedentes en las ideas de José de la Luz y Caballero, y de precursores como Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Pedro José Varela.

En la vida, obra y pensamiento de José Martí hay un sólido proyecto educativo que se necesita indagar, e indagarle convida

⁸¹ Entre los autores que han abundado sobre este tema aparecen: Mirta Aguirre, Herminio Almendros, Justo Chávez, Alicia Obaya, Salvador Arias, entre otros.

⁸² Alicia Obaya: «La Edad de Oro: definición y práctica de las principales concepciones pedagógicas martianas», en Martí y la educación, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2000.

⁸³ Justo Chávez Rodríguez: «Las ideas de José Martí sobre la educación», en Martí y la educación, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2000.

a asumirlo y ser aplicado. Este tiene verdadera vigencia para la América Latina de hoy, y los múltiples proyectos educativos que se desarrollan en el continente, no solo el cubano. Hay una mirada universal en su obra y una particular proyección latinoamericana. Las soluciones que propuso en materia educativa son, sin duda alguna, realizables hoy, dada la objetividad de sus análisis y propuestas, la permanencia de problemas similares a los que conoció y a los que propuso mejoras. Incluso aquellos problemas diferentes de los de su momento histórico tienen en su pensamiento, vida y obra el reflejo de su mirada, desde su época a la nuestra, no una mirada de adivino, sino la de un estudio profundo de las realidades de nuestro mundo y, por tanto, la de un visionario de su época y de los siglos venideros.